



www.senado2010.gob.mx

www.juridicas.unam.mx

CAPITULO XVII MI ACEPTACIÓN DE LA CANDIDATURA AL GOBIERNO DEL ESTADO DE SONORA

DESPUÉS DE LA PRESIDENCIA, DURANTE la última guerra mundial, fui nombrado por el Gobierno Federal, jefe de la Región Militar del Golfo, puesto que ocupé hasta el 30 de septiembre de 1942.

Estuve también desempeñando el puesto de Coordinador de la Producción Nacional, después de dejar el mando militar de la Región del Golfo, ocupación que duró poco.

Ya estaba retirado de las esferas gubernamentales y sin intenciones de volver a ocuparme de cuestiones oficiales; pero a fines de 1942, grupos de gentes amigas de mi Estado natal, estuvieron insistiendo que aceptara la candidatura para Gobernador de Sonora, cuya elección estaba por verificarse. Después de pensarlo detenidamente, acepté con la condición de que se consultara la opinión pública, aunque se veía que había buenas probabilidades de ganar. Realmente tuve deseos de llegar a la gubernatura, porque durante el tiempo que estuve en la Presidencia no pude hacer nada por mi Estado y tenía la seguridad de poder hacerlo siendo Gobernador.

Los informes recibidos fueron favorables a mi candidatura e inicié mi campaña:

En 1943, ya candidato para la gubernatura del Estado de Sonora, me invitó la tribu yaqui para que los visitara en su

campamento de BÁCUM. Con gusto accedí y les fijé determinada fecha para visitarlos. En el tren que me había facilitado el Sudpacífico, una máquina y un cabús, para que hiciera el recorrido por todo el sistema, llegué el día y hora que se había fijado a Estación BÁCUM. Me sorprendió no ver a nadie esperándome. Naturalmente me dio en qué pensar esa falta de entusiasmo y concurrencia, que de momento estimé como una situación peligrosa, porque no llevaba gente armada. Pero no tardaron mucho tiempo en aparecer dos indios que se acercaban al tren. Me bajé con un ayudante para saber de lo que se trataba. Desde luego uno de ellos, hablándome en español me informó que los ocho gobernadores, los ocho pueblos y todo el ejército, me esperaban en una enramada grande que se había construido cerca de allí; pero que sabían que allí venía Topete conmigo y que por ningún motivo permitirían que él me acompañara. Les ofrecí que no lo haría y lo hice saber al mismo Topete para que me esperara a bordo del tren.

Ya para entonces la tribu se había sometido, después de que el Gobierno de la República les había reconocido sus derechos sobre la tierra que reclamaban. Inclusive, se les estaba pasando lo que les correspondía sobre la base de haberes al ejército. Cuando llegué a la enramada, que era una cosa muy grande, aunque provisional, me di cuenta que, efectivamente, también estaba reunido allí el ejército de la tribu, cosa que me extrañó, porque según sus tradiciones, para resolver cualquier asunto de Gobierno, administración o cualquier determinación civil, nunca se consultaba al ejército. Al saludar a los jefes o gobernadores, me sentaron en el círculo que ellos formaban, según sus costumbres al tratar entre sí asuntos de importancia. De los ocho gobernadores, siempre hay uno que se nombra Gobernador General, y es quien representa la cabeza suprema de su Gobierno. En esos días era Espinoza el jefe, así que era a él a quien le correspondía ha-

blar. Nada más para que se vea el orgullo y la soberbia de esa raza viril, anotaré cómo empezó Espinoza su discurso de bienvenida.

"Desde que se rindió el Gobierno" —empezó—, nosotros hemos cumplido con nuestros compromisos, estamos satisfechos con los arreglos llevados al cabo y seguiremos respetándolos con lealtad. Ahora ya no estamos en guerra y por eso te hemos invitado aquí para decirte que aunque nunca nos han importado los cambios de sus gobiernos, ahora hemos decidido participar en las elecciones del Estado y apoyarte con nuestro voto para que ocupes el Gobierno. Tú sabes que en las decisiones que toma nuestro gobierno, no se le consulta al ejército; pero ahora te extrañará verlo, porque queremos que te des cuenta que el apoyo a tu candidatura es de toda la tribu. Tú peleaste contra nosotros tres años; pero siempre fuiste un enemigo leal en la lucha, como has sido siempre nuestro buen amigo. Por estas razones, romperemos nuestras tradiciones de cuatrocientos años, interesándonos por la cosa pública del Estado.

Debo advertir que todos los jefes, gobernadores y jefes militares hablaban el idioma nuestro, bien o mal. Sin embargo dada su soberbia y orgullo, Espinosa habló a través de un intérprete. Después de la ceremonia salimos todos fuera de la enramada hablando en español. Se nos tomó una fotografía por un fotógrafo que había venido de Guaymas y allí fuera les sugerí que se levantara un acta de lo sucedido y que la firmaran los gobernadores, a lo que accedieron. Por tratarse de un documento histórico, lo transcribo a continuación. Pero antes deseo decir esto: no importa el tiempo que pase, las acciones de los hombres, Blando son leales y descansan en la rectitud y en sentimientos y convicciones sanas, jamás se olvidan y casi siempre tienen su recompensa. Los yaquis no habían olvidado la forma en que los traté, tanto en la guerra

como en la paz. Igualmente se desprecian y no se olvidan los actos de mala fe.

“Los suscritos Gobernadores, Pueblos y jefes Militares de la tribu Yaqui (Potam, Bâcum, Vicam, Huiribis, Rahum, Belem, Cocorit y Torín), hacemos constar que hoy día dieciocho de enero de mil novecientos cuarenta y tres a las doce horas del día nos reunimos en Vicam, Son., bajo la humilde enramada donde se verifican los acuerdos de la raza indígena de la Tribu Yaqui, con el objeto de dar la más cordial y solemne bienvenida a estas tierras, en nombre de todos nuestros hermanos de raza, al ciudadano general de división Abelardo L. Rodríguez, quien nos hizo una visita para saludarnos y escuchar de nuestros labios los problemas que afectan a la Tribu, con el propósito de buscar su solución si llega a ocupar la Gubernatura del Estado en el próximo período. Estando presente en el lugar de esta reunión el ciudadano general Rodríguez, y una vez que le transmitimos nuestros parabienes, después de habernos puesto de acuerdo todos los Gobernadores, Pueblos y jefes Militares, le manifestamos que, de manera excepcional y rompiendo la tradición de nuestra Tribu de permanecer alejada como corporación de toda actividad de índole política, y que, tomando en cuenta que el propio señor general Rodríguez en diferentes ocasiones y con diversos motivos ha demostrado ser un buen amigo de la Tribu Yaqui, que conoce a fondo nuestros problemas, y por convenir así mejor a nuestros intereses, unánimemente los miembros de esta Tribu, le patentizamos nuestra simpatía y el firme propósito que abrigamos de sostener su candidatura para Gobernador del Estado de Sonora en las próximas elecciones. Es nuestra voluntad reiterar y dejar bien sentada en esta Acta la circunstancia de que nuestra Tribu siempre ha permanecido al margen de toda cuestión electoral; pero que en esta ocasión, dado los atributos de buen amigo nuestro que concu-

rren en la personalidad del ciudadano general Rodríguez y las fundadas esperanzas que tenemos de que su labor será altamente benéfica para nosotros si resulta electo Gobernador de nuestro Estado, por primera vez en la historia de la Tribu Yaqui y quebrantando nuestra tradición, le ofrecemos nuestro decidido apoyo para los próximos comicios, y así se lo manifestarlos en esta reunión, habiendo él oídonos con toda satisfacción y agradecido este gesto de los miembros de la Tribu Yaqui. Para constancia firmamos la presente acta y el original lo entregamos a nuestro candidato, general Abelardo L. Rodríguez, conservando nosotros una copia.

Sellos y firmas: Gobernador de Rahum, R. Y., Son., Agustín Matus; Pueblo de Belem, Gobernador, Ignacio Pisan; Pueblo de Vicam, Gobernador, Santiago Beteme; Pueblo de Huiribis, Gobernador, Juan M. Matus; Pueblo de Potam, Gobernador, José (apellido ilegible); Pueblo de Bácum, Gobernador, Félix Miranda; Pueblo de Torín, Gobernador Hilario Buitimea; Pueblo de Cocorit, Gobernador, José Gotobopicio; Capitán 1º. de Bácum, R. Y., Son. (firma ilegible)."